



## EL XXVI CRUCERO DEL BUQUE-ESCUELA ESMERALDA

**L**os buques-escuela han constituido siempre verdaderas embajadas que representan con gran propiedad al país de origen; en el caso de Chile, además, constituyen una verdadera tradición nacional, ya que a partir de 1899, iniciación de los viajes de la recordada corbeta Baquedano, primer buque adquirido exclusivamente para esta importante función, los cruceros de instrucción se han sucedido hasta nuestros días, prácticamente sin interrupción.

*Después de 1935, otras naves, no menos queridas que la vieja Baquedano, cumplieron tan elevada tarea. La fragata Lautaro —de bella estampa y de trágico final— desde 1941 hasta 1945; el crucero Chacabuco —verdadera reliquia del esplendor naval del Centenario— desde 1949 hasta 1950; los transportes Errázuriz y Pinto —representantes típicos de una línea naval remecida por la vorágine del segundo conflicto mundial— en diferentes años entre 1947 y 1954. Todos ellos llevaron muy en alto la bandera de Chile por mares y costas próximas y lejanas, ofreciendo en cada recalada la visión directa de un pueblo emprendedor y altivo, orgulloso de sus valores nacionales y seguro de su destino.*

*El bergantín-goleta Esmeralda, expresamente construido —al igual que la legendaria Baquedano— para servir de buque-escuela, cumple este año su xxvi Crucero de Instrucción.*

*Su itinerario constituye, globalmente, un recorrido en torno a Sudamérica, surcando las aguas de los dos océanos tan directamente vinculados a nuestro país. Esta perspectiva señala con cuanta justeza esta embajada flotante se encuadra en la constante política chilena de acercamiento a los países latinoamericanos, verdaderos hermanos por nuestro común origen y por nuestro mutuamente sostenido crecimiento. Necesidades propias de la instrucción recomiendan períodos prolongados en la mar, y ello impide recalar en puertos de todos ellos como, de otro modo, nuestro recíproco interés lo hubiere decidido. Aún así, las navegaciones próximas a las costas de todos dan margen a no escasas oportunidades de captar, por medio de mensajes o saludos del ceremonial marítimo, una realidad nacional costera que se hace evidente y se prodiga y retribuye amistosamente a través de tantos indicios propios de la confraternidad naval.*

*El recorrido del crucero de instrucción se ha extendido a otras áreas del hemisferio austral, como son los puertos sudafricanos; ello se condice con nuestra situación geográfica tantas veces destacada por pertenecer al austral, el más oceánico de los hemisferios, donde para encontrar costas que enfrenten las nuestras hay que recorrer enormes distancias a través de alguno de los dos océanos más extensos del globo. Esta vecindad geográfica con Sudáfrica, que a pesar de las distancias se hace real por el marco de inmensidad en que está inserta, es una permanente invitación a convertirla en un acercamiento más integral, en que el conocimiento mutuo de los pueblos sirva de verdadero puente de comunicación. La distinta conformación étnica y el diferente ámbito cultural e histórico en que se han desarrollado ambos pueblos acentúan la importancia de estos viajes, que nuestro país programa con gran interés y voluntad política, revelando una vez más la firme decisión nacional de relacionarse con todos los países del mundo, sin otra exigencia que la del respeto a nuestra autodeterminación y a nuestra independencia.*

*Los habitantes de aquellos puertos donde recalca el buque-escuela Esmeralda en su xxvi Crucero de Instrucción, pueden apreciar a un grupo selecto de marinos chilenos que dedican todas sus capacidades a su perfeccionamiento profe-*

*sional en la dura escuela de la vida marinera, a bordo de un velero ansioso de salir siempre airoso frente a los embates del mar, sea a toda vela, a palo seco, con viento a un largo, o corriendo un temporal. También podrán apreciar en ellos, además, su sincero interés por conocer a quienes les reciben y a las tierras que visitan, así como su indisimulado placer al dar una visión de su lejano país, cuya belleza y encanto reviven en su mente y corazón en cada una de sus personales descripciones.*

*De este contacto directo entre los pueblos, así como de las más solemnes ceremonias que realzan la vinculación oficial de los Estados, surgen los firmes lazos de mutuo conocimiento y aprecio que no sólo reafirman nexos inmemoriales, sino que proyectan, en base a nuevas afinidades, promisorios haces de voluntades coincidentes.*

*Como toda siembra que no es un mero gesto, sino un intento serio de lograr la realidad de un fruto, estos encuentros requieren su tiempo para madurar y de cuidados para germinar con éxito. Ello es más cierto aún, cuando la semilla es la simple buena voluntad y el fruto esperado la más grata relación entre los pueblos. Nadie espera ni pretende súbitos arrebatos apasionados, que son tan fugaces como violentos, sino la tranquila y plenamente lograda confianza mutua que llegue a convertirse, sin apuro, en una serena e indestructible amistad.*

*Todo lo anteriormente señalado, como aporte del xxvi Crucero de Instrucción a la vinculación internacional chilena, no puede considerarse sino como una derivación natural de las recaladas que contempla el itinerario, sin que ello nos haga olvidar que el objetivo principal del viaje es la ejercitación marinera de guardiamarinas y grumetes.*

*Para tales propósitos, el viaje incluye navegaciones de variada duración y rutas a través de distintas áreas marítimas, de modo que el buque tenga oportunidad de ofrecer a sus educandos el máximo de desafíos que prueben su expedición en las maniobras y templen su carácter frente a eventuales adversidades, a las inclemencias del tiempo atmosférico y a la presión del tiempo cronológico. Especial importancia reviste, para estos efectos, la navegación en el área del Atlántico Sur, que ofrece una franja oceánica de reconocida fiereza de mar.*

*Por otra parte, el Atlántico Sur, área oceánica de histórica presencia chilena desde los tiempos coloniales, ha sido*

*siempre una zona de marcado interés profesional, pues, obviamente, incluye los ámbitos en que se proyecta nuestra geografía hacia las rutas de aproximación y salida del estrecho de Magallanes —vía marítima que nos sitúa naturalmente en sus márgenes— al mismo tiempo que son las aguas que sirven de vínculo al antiguo mar del Norte con los llamados mares australes —hoy Paso de Drake y Mar de Scottia— ambos preñados de proezas de balleneros y marinos chilenos, como la del piloto Pardo al rescatar la expedición Shackleton, y actualmente plenos de actividades de intercambio y desarrollo.*

*Cuando el buque-escuela Esmeralda zarpe del fraternal puerto de Montevideo y navegue por esos dilatados espacios oceánicos, la enseña tricolor flameará orgullosa, porque, al aproximarse de regreso a las costas de la patria, estará recorriendo la ruta del Galvarino, en su rebusca afanosa de transportes españoles antes de unirse a la Primera Escuadra Nacional, así como la ruta de tantos buques-estación de la antigua colonia de Magallanes, como la goleta O'Higgins y las corbetas Abtao, Chacabuco, O'Higgins y Magallanes, todos ellos un dechado de profesionalismo en las misiones hidrográficas y jurisdiccionales que desarrollaban en aguas patagónicas, o de simple conocimiento en las atlánticas, desde Punta Arenas a Port Stanley.*

*Así, cuando Valparaíso reciba al buque-escuela Esmeralda, al término de su xxvi Crucero de Instrucción, la ciudadanía toda saludará a la ya avezada tripulación de la Dama Blanca con la más cálida muestra de admiración y aprecio, pues una vez más habrá sabido cumplir su misión con gran éxito, con el accionar diligente y minucioso, y el estilo caballeroso y sobrio de los marinos chilenos, que tan galanamente representan a nuestro pueblo ante otros pueblos amigos, cuanto más si son hermanos.*

